

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

— COSTA RICA —

AMERICA CENTRAL

Año VIII

2 de Abril de 1939

No. 372

BAHIA DEL COCO



Una de las bellísimas playas del Guanacaste cuyas puestas de sol son dignas de ser llevadas al lienzo por uno de los mejores pintores. Allí se pasan días felicísimos admirando la hermosura de la naturaleza, ese mar azul cuyas espumas juguetonas no se cansan de ofrecer sus encajes blancos y variadísimos. Las gaviotas y las garzas, elevándose constantemente hacia el cielo, dan la impresión de diminutos aeroplanos que se balancean sin ningún temor, dando al paisaje una impresión de belleza y paz.

Causas de algunos casos de cansancio y decaimiento del ánimo

Algunos días usted se sentirá más cansado y tendrá el ánimo más decaído que de costumbre sin aparente motivo. No tiene infección en la dentadura, tonsilas ni otros órganos; no tiene la mente intranquila y no ha hecho ni está haciendo más trabajo mental o físico que de costumbre. Su cansancio no es imaginario; lo comprueba la presión baja de su sangre, la potencia que ha perdido su corazón y la cantidad, si no total, casi total, de hemoglobina o hierro en su sangre que suponía era insuficiente.

Que es lo que probablemente está causando ese cansancio y decaimiento de su ánimo, si no hay infección ni motivo para estar intranquilo? Aun cuando provengan de otras causas, hay dos principales y puede ser que una dependa de la otra para producir su cansancio y decaimiento. Primero, aun cuando no haya motivo para una ansiedad profunda el paciente puede sentirla todo el tiempo sin sospecharlo siquiera en la mente subconsciente, y esa ansiedad, por ligera que sea, quita el apetito,

interrumpe la digestión y asimilación de los alimentos y, además, interrumpe la acción muscular del intestino grueso de modo que las heces permanecen más tiempo de lo que debieran en el intestino. Segundo, cuando las heces se estancan en el intestino grueso, se arriesga que la sangre absorba una parte pero, como hace algunos años dijo el doctor Walter Alvarez, de la Clínica Mayo, el peso actual o presión de las heces contra las paredes del intestino le altera sus nervios en particular y también al resto del sistema nervioso y afecta también al cerebro. Produciendo los mismos efectos introduciendo algodón absorbente en el intestino grueso el doctor pudo comprobarlo.

El tratamiento para el cansancio y decaimiento del ánimo cuando no se encuentra otra causa, es un cambio en la rutina de la vida, despejar la mente de cualquier temor o ansiedad actualmente insospechados, comer más frutas, descanso diario y más ejercicios al aire libre.

Contra El Comunismo y la Masonería

Unos de los primeros y principales actos del gobierno autónomo checoslovaco bajo la dirección del Primer Ministro Joseph Tiso ha sido el de hacer que tanto la prensa como el cine estén en consonancia con los ideales Cristianos. El fin que con esto se propone el Gobierno, es cristianizar a la nación y librarla de las perniciosas in-

fluencias irreligiosas y ateas que en ella predominaban.

Ha declarado fuera de la ley, al comunismo y la Masonería que tantos disturbios y agitaciones habían acarreado con fatales resultados para la Nación.

De "Verdad", Santiago de Chile.

Bettina de Holst Hijos

Esta Tienda continuamente está recibiendo variadisimo surtido de flores para altares de Iglesia, encajes para albas, galones dorados, plateados y de seda. Encajes de lino; lino para manteles de Iglesia, batista de lino. Y todo lo que necesita para la primera comunión de sus niños y para los gustos más refinados Toda clase de labores de mano.

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 2 de Abril de 1939

Suscripción mensual

— " —

cuatro números:

₡ 1.00

Tiempo Santo es el de Semana Santa

La verdadera fé se demuestra con la verdadera piedad y de ello nos daban muy buen ejemplo nuestros antepasados. Se preparaban antes de la cuaresma con una buena confesión y recibían la Santa Comunión para cumplir con la Iglesia. Toda la cuaresma la respetaban porque ella conmemoraba la vida, Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo. Ayunaban, se privaban de muchos manjares buenos, se hacían sacrificios, para ofrecer dichos actos en memoria de los dolores y muerte de nuestro Redentor.

A nadie se le hubiera ocurrido hacer bailes en tiempo de cuaresma, y menos divertirse en cosas profanas... era tiempo que lo consideraban casi sagrado y es por ello que aún nos queda el respeto al Viernes Santo en el que nadie trabaja, no hay tráfico, ni ferrocarril, ni tranvía, es el único día del año que no trabajan, dando una impresión de respeto, de tristeza porque en ese día se recuerda el día que murió Jesús, crucificado por nuestros pecados.

No hay nada que más impresione a las almas verdaderamente creyentes que ese silencio del Viernes Santo... en la tarde todos van de luto, reverentes, tristes, porque van a una de las procesiones más imponentes de Semana Santa, van a acompañar al Santo Entierro... Jesús muerto, cubierto con un finísimo tul, en su sepulcro dorado, hermosísimo, su cara bellísima tiene la infinita expresión de tristeza de un Dios muerto por amor a sus hijos... A ambos lados del sepulcro, hileras de bellísimos niños vestidos de ángeles, llevados en andas artísticamente adornadas, detrás del Santo Sepulcro La Dolorosa con la expresión de madre traspasada de dolor por todo lo que sufrió en la dolorosa pasión de su hijo. Presiden esta procesión la Magdalena, las Marías, las siete palabras, los

apóstoles, la verónica y el conjunto de todos ellos nos hace volver al pasado e imaginarnos acompañar a Jesús en el camino hacia el Calvario. Nada más bello que esas procesiones tan artísticas como impresionantes y de desear es que cada día se preocupen más porque ellas sean una fiel reproducción de la Historia Bíblica. Ojalá que el respeto y la fe aumenten en todo nuestro pueblo y sociedad para que la piedad sea el mejor exponente de nuestra fe religiosa.

Mientras en Costa Rica se conserve la fe, mientras haya respeto por todo lo sagrado, mientras la religión sea la base de la moralidad del país podremos decir que este país es y será de los más felices de la tierra porque en él se vive en paz, porque hay fraternidad, porque el Santo Evangelio es la Norma de nuestra vida.

Todas las enseñanzas de Jesús son monumentos de bondad; de dulzura, de fraternidad, de pureza, que elevan el alma hacia las regiones más sublimes del espíritu.

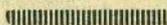
Si la humanidad fuera verdaderamente creyente, y siguiera estrictamente las doctrinas de Jesús, el mundo sería un paraíso.

El mundo pasa por una de las épocas más tremendas, guerras entre las naciones, guerras entre hermanos del mismo país, costumbres paganas desmoralizando hasta los niños, pobreza, miseria de un lado, del otro lujo y corrupción. Indiferencia para todo lo que signifique moralidad... libertad para toda corrupción. Una vida pagana que asusta a todos los que son conscientes de lo que ello significa.

Sólo una verdadera reacción hacia la vida cristiana puede salvar al mundo. Al menos que este tiempo santo nos sirva para orar y pedir porque

volvamos a las costumbres más sencillas de antes, a pensar en vivir una vida más de acuerdo con el Evangelio que nos vino a predicar Nuestro Señor y no olvidemos que la Semana Santa es un

tiempo de meditación en el que podemos alcanzar muchas gracias para nuestras almas y para nuestros hijos.



Magisterio Divino de la Cruz

Por el P. Felipe Martínez (Escolapio)

Si quieres ser perfecto, toma tu cruz y síguelme". En un momento solemne de su vida, el Maestro nos da esta enseñanza, que nunca, como en estos días de recogimiento espiritual, podemos recordar con más oportunidad.

Ser discípulo del Maestro es oír su doctrina, aprenderla y practicarla; y la doctrina expuesta en la enseñanza que comentamos es simple y por lo tanto fácil de aprender. Se reduce a una "condicional".

Cristo, Verdad Eterna, es el Maestro práctico por excelencia; no expone solamente su doctrina para dejar a otros la obligación de cumplirla; por el contrario, se constituye El mismo en modelo; de manera que sus discípulos han aprendido antes la práctica que la teoría.

Luego de haberles mostrado con los hechos las bellezas sublimes de las virtudes que adornan su Corazón, díceles: "Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón".--Expuesta la luz divina, que emana de su doctrina, exclama: "Quien me sigue no anda en tinieblas".--Examinadas las tristes condiciones en que vive el hombre en este mundo, se constituye El en centro de atracción de los que sufren y hacia El los llama con dulce voz de Padre misericordioso: "Venid a Mí todos cuantos trabajáis y sufrís; Yo os aliviaré".

Observando este proceder del Maestro, ya no extrañará que, como última condición, como requisito final para lograr la perfección cristiana, nos diga que carguemos cada cual nuestra cruz sobre los hombros y le sigamos.

Nuestra cruz... Así es: nuestra cruz. Porque cada uno tenemos nuestra cruz; y por más que nos esforcemos en negarlo, por más que el materialismo quiera convencernos de que nuestros pesares y dolores son solamente efectos de la actual imperfección de la naturaleza humana, que en camino de constante perfectibilidad llegará a ser feliz, por más que anhelemos la dicha y el bienestar, la realidad nos pone de manifiesto que nuestra vida es

una sucesión de hechos materiales y espirituales que en su inmensa mayoría dejan tras de sí una estela de dolor y llanto, en tal medida, que sola la doctrina católica proporciona la solución verdadera, que la inteligencia de pensador exige, como explicación a la anomalía que representan las aspiraciones del hombre y las satisfacciones que para ellas encuentra en este mundo.

La situación verdadera del mortal es la que se desprende de esta frase de la Escritura Santa: "La vida del hombre es una continua lucha".

Colocado en este mundo con una insaciable ansia de bien, de dicha, de felicidad, no hay satisfacción completa que colme sus anhelos. No hay alegría que no le deje en el alma un sedimento de tristeza; no hay dicha que le satisfaga; no encuentra bien completo. En veloz carrera, va tras la felicidad, que más se aleja cuanto más se acerca a ella.

Y... ¿Qué decir de ese campo de lucha, el corazón, turbado siempre por el hervor de las pasiones, que cual mar agitado, lanza sus olas encrespadas contra la fortaleza del alma, alterando la paz, produciendo, por lo tanto, choques dolorosos entre las conciencias y las bajas inclinaciones? Si triunfa el deber, junto a la satisfacción moral sobreviene el cansancio de la lucha; si, por el contrario, cae derrotado, surge el remordimiento atormentador. "Lucha es la vida del hombre".

Mas, ¿acaso en nuestro cuerpo, en nuestro ser natural se goza de bienestar? No. La enfermedad y el dolor nos acechan en todo momento y al menor descuido vemos caer por tierra años de afanes para conservar la salud y con ella la vida. "Lucha es la vida del hombre."

La filosofía ha ideado sistemas y sistemas para llevar algún consuelo al corazón humano cansado de luchar con tanto enemigo exterior e interior; pero el fracaso ha sido y será siempre el resultado de tales doctrinas, faltas de fundamento.

Vemos, pues, a la humanidad abandonada en medio de la lucha, sin consuelo, sin esperanzas, al borde de la desesperación, con el horizonte lleno de negruras debatiéndose en medio de la obscuridad producida por la diversidad de doctrinas.

Pero "Dios amó tanto a los hombres... Era tan intenso el deseo de salvarlos "que nos dió a su propio Hijo" y nos lo dió como Redentor, Maestro y Guía, quien una vez expuesta su doctrina, cargó sobre sus hombros la pesada Cruz.

Oh, hombres!, nos dice con su ejemplo: tú, que te encuentras desesperado, sufriendo las tristes consecuencias del pecado original; tú, que experimentas en tu alma el desaliento producido por el fracaso en el diario luchar, que sufres en carne propia los despiadados embates de las pasiones, los remordimientos de las caídas, de los dolores físicos, las persecuciones, los trabajos, las cobardías y sinsabores; hombre, cuya vida es una trama de sufrimientos; que dondequiera que dirijas tu mirada ves únicamente tu cruz, "aprende de Mí",

"yo te di el ejemplo"; no desmayes, no trates inútilmente de desprenderte de tu cruz; rompe el cerco que el mal te ha puesto, para causar tu desesperación, ante la magnitud de tus penas. Toma tu cruz, cárgala sobre tus hombros y... sígueme hasta el Calvario; y allí abrázala, identifícate con ella y serás feliz, en medio de lo que tú crees desgracia.

El hombre cristiano no vacila; ante las pruebas desagradables de esta vida, dirige sus ojos al Crucificado; y en estos días divinos y humanos de la Semana Santa viendo el ejemplo del Maestro hace un paréntesis en su camino, toma alientos, robustece su fe y sigue paso a paso hasta llegar al Calvario de la muerte esperanzado porque tras ella encuentra la resurrección a la vida eterna premio seguro al vivir resignado, al vivir luchando, y al obrar en conformidad con las enseñanzas del Maestro Divino.

Así entendieron la vida los pocos sabios que en el mundo han sido.

(De "Para Tí")



La Lanzada y la Sepultura

Por FRAY LUIS DE GRANADA

Después de expirado el Señor, uno de los soldados le dió una lanzada, de donde salió agua y sangre, para bautismo y lavatorio del mundo.

Mandaba Dios en la ley que señalasen ciertas ciudades en la tierra de Promisión, para que fuesen lugares de refugio a donde se acogiesen los malhechores; más en la ley de gracia, los lugares de refugio donde se acogen los pecadores son las llagas de Cristo, donde se guarecen de todos los peligros y persecuciones del mundo. Mas para esto señaladamente sirve la de su precioso costado, figurada en aquella ventana que mandó hacer Dios a Noé a un lado del Arca, para que por ella entrasen todos los animales a librarse de las aguas del diluvio. Pues todos los afligidos y atribulados con las aguas turbias y amargas de este siglo tempestuoso, todos los deseosos de verdad paz y tranquilidad, acogeos a este puerto, entrad en esta Arca de seguridad y reposo, y entrad por la puerta que está abierta de este precioso costado. Esta sea vuestra guarida, vuestra morada, vuestro paraíso y vuestro templo, donde para siempre reposéis.

Tras de esto, resta considerar con cuánta devoción y compasión desclavarian aquellos santos va-

rones el sacratísimo cuerpo de la cruz, y con qué lágrimas y sentimiento le recibiría en sus santísimos brazos la afligidísima Madre, y cuáles serían allí las lágrimas del amado discípulo, de la santa Magdalena y de las otras piadosas mujeres; cómo le envolvieron en aquella sábana limpia, y cubrían su rostro con su sudario, y, finalmente, lo llevarían en sus andas y lo depositarían en aquel huerto donde estaba el Santo Sepulcro. En el huerto se comenzó la Pasión de Cristo, en el huerto se acabó, y por ese medio nos libró el Señor de la culpa cometida en el huerto del Paraíso, y por ella, finalmente, nos lleva al huerto del cielo.

Mira aquí, pues, ¡oh ánima mía!, al Salvador en la cruz, donde duerme, donde reposa y donde sestea al mediodía. Aquí tienes el pasto de tu vida, aquí la medicina de tus llagas, aquí el remedio de tus ignorancias, aquí la satisfacción de tus culpas, aquí el espejo en que veas todas tus faltas. Porque aquí el ánima devota, mirándose en esta cruz y contemplando las virtudes y perfecciones del que en ella está crucificado, ve más claro que en un espejo limpio todas las faltas de su vida. ¡Oh espejo claro y hermoso de todas las virtudes, y

cuán a lo claro descubres desde esa cruz todos mis vicios y pecados! Esa cruz dolorosa condena mis desordenados apetitos y deleites; esa desnudez tan extremada, todas mis superfluidades y demasías; esa corona de espinas, todas mis galas y atavíos; esa hiel y vinagre tan amarga, mi demasiado y curioso comer y beber; esos brazos tan extendidos para abrazar amigos y enemigos, condenan mis odios y mis pasiones; esa oración que hiciste por tus enemigos reprende la ira que yo tengo contra los míos; ese corazón abierto para todos y para los mismos que le alancearon condena la dureza del mío, tan cerrado para las necesidades de mis hermanos; esos ojos, desmayados y llorosos por mis pecados, castigan la vanidad y disolución de los míos; y esos oídos, que con tanta paciencia oyeron tantas injurias, descubren la grandeza de mi impaciencia, que con una sola paja se turba. De manera que Tú, todo, de pies a cabeza, me eres

un espejo de perfección y un dechado singular de toda virtud.

Aquí, pues, tienes, ánima mía, dónde aprender y con qué reprenderte, y también con qué consolarte, porque todos estos oficios hacen las virtudes y llagas de Cristo; enseñan a los dirigentes, corrigen a los negligentes, curan a los enfermos y esfuerzan a los flacos y desconfiados. Satisfaga, pues, ¡oh Eterno Padre!, ante tu divino acatamiento, su obediencia por mi desobediencia, su humildad por mi soberbia, su paciencia por mi impaciencia, su largueza por mi avaricia, y sus trabajos y asperezas por mis deleites y regalos. Su preciosa y no debida muerte te ofrezco por la muerte que yo te debo, y a sus penas, por las penas que yo merezco, y su cumplida satisfacción, por todas las deudas de mis pecados, pues todo lo que por mi parte falta El lo suple por la suya.

Ud. se sentirá mejor, más elegante y comfortable con **MEDIAS GRETA**

Indudablemente, la mejor media de seda extra chiffon que ha llegado al país

— Véalas en la —

TIENDA "EL BUEN PRECIO"

Teléfono 2311 — Apartado 201 **LUIS JIMENEZ A., SUCS.** Avenida Central, frente al Mercado

Las Vírgenes Fatuas

Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes, que tomando sus lámparas salieron a recibir al esposo. Y las cinco de ellas eran prudentes, y las cinco fatuas. Las que eran fatuas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; mas las prudentes tomaron aceite en sus vasos, juntamente con sus lámparas. Y tardándose el esposo, cabecearon todas, y se durmieron. Y a la media noche fué oído un clamor. He aquí, el esposo viene; salid a recibirle. Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y aderezaron sus lámparas. Y las fatuas dijeron a las prudentes; Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan. Mas las prudentes respondieron, diciendo: Porque no nos falte a nosotras y a vosotras, id antes a los que venden, y comprad para vosotras. Y mien-

tras que ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban apercebidas entraron con él y se cerró la puerta. Y después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: Señor, Señor: ábrenos. Mas respondió él, dijo: De cierto, os digo que no os conozco. **San Mateo**

ACCION DE GRACIAS

Doy infinitas gracias a Nuestra Sra. de los Angeles, por un gran favor recibido por medio de su poderosa intercesión.

Nemesia Bolívar de Naja

EL DOLOR

El que no recibe más que impresiones gratas se degrada física y moralmente, se envilece sin remedio. Sin lucha, sin contrariedad, sin abnegación, sin prueba, sin sacrificio, sin dolor, en fin, no es posible moralidad ni virtud. ¿Quién cambia los groseros instintos en elevados afectos? El dolor. La amistad, que no existe sin los amargos días de prueba; el amor, que se purifica orando junto a un lecho de muerte o de prueba; o sobre una tumba querida, el afecto maternal, tan sublime en sus ternuras y en sus penas; el heroísmo, que bajo cualquier forma que se le considere se riega con lágrimas o con sangre; el arrepentimiento, que no

existe sin la amargura de la falta; el perdón, que ha saboreado el desconsuelo de la injusticia; todo cuanto hay en el hombre, grande, puro, santo, ¿dónde tiene su origen? En el dolor. Examinemos bien todo lo que nos interesa, nos conmueve, nos admira, nos entusiasma, y hallaremos en el fondo algún dolor, algún grave dolor como su raíz necesaria. Por el contrario, el placer, ya lo hemos dicho, enerva y degrada: es un árbol de bella flor y envenenado fruto, cuya sombra es mortal. El que no recibe más que sensaciones gratas no sabe pensar ni sentir: no comprende, ni padece, ni ama: no es hombre.

Concepción Arenal

**¿Dolor
o Malestar?**

Tome

CAFIASPIRINA

La calidad, pureza y eficacia de la CAFIASPIRINA, hacen de este famoso producto lo mejor que se conoce contra dolores de cabeza, muelas, oídos, neuralgias, trastornos femeninos, etc. Es absolutamente inofensiva.



Conocimientos Útiles

El pescado, en valor nutritivo, es inferior a las carnes en general, pero encierra la estimable ventaja de digerirse más fácilmente. La carpa, el salmón y el arenque son quizás los pescados que más laboriosa digestión ofrecen por igual que los mariscos y crustáceos.

Es conveniente no excitarse nunca durante la digestión, porque se resentiría considerablemente el proceso de la misma. Si se carece de apetito es bueno saltar una comida antes que recargar inútilmente el estómago.

El llanto de los Pinares

Se han posado las cigüeñas en el viejo campanario
y una banda de veloces e inquietantes golondrinas
ha traspuesto las colinas.

¡Van en busca de la cruz de otro calvario,
y de un Cristo a quien quitarle las espinas!...
Pero Cristo ya no vuelve, ¡golondrinas primorosas!
ya no vuelve porque ha visto
que el rosal que él injertó, ya no da rosas...

Silenciosa está la cumbre milenaria...
sus peñascos son gigantes redivivos
que parece que nos miran pensativos
y que rezan por nosotros en plegaria...
¡Cómo lloran los peñascos en la cumbre solitaria!

¡Viejos pinos olorosos
que lloráis en la colina
derramando lagrimones de resina!
¡Viejos pinos generosos,
tan inmóviles, tan altos y armoniosos!
¡Viejos pinos centenarios,
venerables como monjes solitarios,
¿Ha cruzado el Redentor la serranía?
...En las piedras de la senda abandonada
una huella ensangrentada
sigue el rastro que ha dejado una sangría...
¿Quién sangró por estas breñas?... Jesucristo...

Los primeros que le han visto
triste, herido y olvidado,
conmovidos desde entonces han llorado...
para siempre quejumbrosos,
por la sangre purpurina
derramada en la colina,
lloran, lloran con amargos lagrimones de resina!...

Corre el río melancólico y eterno,
con la sangre de las nieves del invierno...
corre el río misterioso
como un llanto silencioso...
Corre el río, la tristeza de la vida murmurando.
¡Y es que el río va llorando!
¿Por qué lloras, viejo río tan sonoro?

¿Por qué lloro?
Porque el trigo que sembró el Crucificado

se ha secado...

La cascada rumorosa de la vida
se ha quedado silenciosa...
y en la cumbre en otros tiempos florecida,
y olorosa,
ni una rosa...

Se han marchado las cigüeñas, al arcaico campanario
vuelven tristes, veloces e inquietantes golondrinas...
¡Han corrido las colinas,
y no hallaron otra cruz ni otro calvario,
ni otro Cristo a quien quitarle las espinas!...

¡Viejos pinos olorosos!
¡Viejos pinos generosos!
¡Viejos pinos centenarios
venerables como monjes solitarios!
Proseguid eternamente en la colina
derramando lagrimones de resina...
¡Por los siglos de los siglos vuestro llanto!

¡Se ha podrido tanto, tanto,
el rosal de nuestra vida,
que no crece
y en el alma en otros tiempos florecida
y olorosa,
¡por los siglos de los siglos, no florece,
no florece ni una rosa!

Luis Fernández Ardavín

EL ALMACEN ROMULO ARTAVIA

ACABA DE RECIBIR

Afrecho puro de trigo y harina de
semilla de algodón, los mejores
alimentos para ganado.
Depósito de los deliciosos vinos
legítimos de frutas: Naranjas,
Níspero y Marañón de la

FABRICA SAUREZ

Dirija sus órdenes al Teléfono 3058

Apartado 653 — San José

NOVELA

(Continúa)

aquella criatura romanesca la absurda idea de presentarse en la Audiencia.

Cuando Mariquita, descolorida y temblorosa, empezó a relatar todos los incidentes de su fuga, el interés del público acreció de un modo intenso. Contó la llegada a Calatayud, el retraso del tren, la entrada en el restaurante, el encuentro con la mujer que más tarde apareció asesinada... La historia conyugal de la víctima, preparó al público para escuchar sin asombro el descubrimiento de la herida del brazo que el acusado vendó piadosamente con su propio pañuelo, porque con el de Mariquita no hubo bastante. Aquí el presidente y la acusación hicieron a la muchacha algunas preguntas de importancia sobre el aspecto físico y la indumentaria de la muerta, coincidiendo en todo las respuestas de la muchacha con los datos que suministraba el sumario. También la invitaron a que hiciese una descripción de la herida, con la cual estuvo de acuerdo el perito médico que asistía al juicio oral. Con esto, uno de los más terribles y concluyentes cargos habidos contra Ernesto Villanueva cayó derrumbado. Después Mariquita relató cómo la mujer pidió a Villanueva que la acompañase a la otra parte de la cerca, quedando en que la avisarían cuando llegase la hora de tomar billete para Zaragoza; tenía miedo de quedarse en el restaurante por si venía su marido en su persecución y la descubría, pues habíala amenazado de muerte.

—Desde este momento, ni el señor Villanueva ni yo volvimos a ver más a la pobre mujer.

—¿El señor Villanueva no volvió a buscarla como prometió?

—Sí; en cuanto la acomodó bajo los mazzanos volvió a mi lado y entonces yo, impresionada por la desgraciada historia de la desconocida, que juzgué castigo de Dios por su desobediencia y su huida de casa de su madre, sentí un arrepentimiento tan profundo y unos remordimientos tan grandes, que empecé a llorar suplicando a Villanueva que me acompa-

ñase de nuevo a mi casa. En aquel momento me di cuenta cabal de mi mala acción... y reaccioné. Entonces el señor Villanueva fué a buscar a la mujer para decirle que nos volvíamos a Almenar de doña Mencía, pero no la encontró en el lugar donde la dejara y como le urgía llevarme a mi casa antes de que mi familia pudiera darse cuenta de mi fuga, no pudo entretenerse en buscarla.

—Usted no cree que Villanueva pudo cometer el crimen en los momentos que transcurrieron desde que traspuso la cerca con la víctima hasta que volvió al lado de usted?

—No, señor; no tuvo tiempo. Fué cosa de dos o tres minutos. Además, yo le veía, en pie como estaba a la puerta del restaurante, y otras personas que había en el andén también, y los mozos que andaban trasteando por encima de dos vagones, junto a la puerta de la cerca, estuvieron mirándoles cuando se iban y mientras él la ayudaba a sentarse en el suelo. Lo hubieran visto. Además, ella hubiera gritado... la hubiésemos oído. Villanueva regresó en seguida a buscarme; venía muy tranquilo, muy natural, sin sombra de alteración ni nerviosismo. Entonces fué cuando le rogué que me acompañara a casa.

—¿Lo hizo, efectivamente?

—Sí, señor. Entró en Calatayud a buscar un "auto" en el cual volvió a los pocos momentos y sin más contratiempos llegamos a Almenar de doña Mencía hacia las seis de la mañana.

Era la misma hora en que se había visto a Villanueva regresar a casa del registrador. El jurado hizo aún a Mariquita otras muchas preguntas perfectamente inútiles, puesto que la culpabilidad del acusado estaba descartada desde las primeras palabras de la joven. Luego se procedió a carearla con los conductores de automóviles que les habían traído y llevado de Almenar a Calatayud y viceversa. Fuera casual o intencionadamente, la muchacha se había vestido igualito que aquella noche y ambos

la reconocieron sin vacilar a la primera ojeada. Luego, el presidente hizo comparecer al mozo del restaurante:

—¿Recuerda usted haber visto a este hombre en algún sitio? — preguntó a Mariquita.

—Sí, señor presidente. Es el camarero del restaurante de la estación de Calatayud, el cual nos sirvió un vaso de café con leche al acusado y a mí la noche del crimen—contestó en seguida Mariquita.

—¿Y usted conoce a la señorita? — dijo el magistrado encarándose con el mozo.

—Sí, señor: es la misma mujer que acompañaba al señor Villanueva.

—Está bien. Ha terminado usted, señorita.

Mariquita sintió un formidable zumbido de abejorros a su alrededor y cerró los ojos medio desvanecida, sintiendo que la cabeza le daba vueltas. Instintivamente adelantó los brazos, buscando un apoyo. Entonces, una mano muy fría posóse en la suya y la colocó suavemente sobre un brazo masculino, a juzgar por el roce de una americana de hombre...

—Venga usted conmigo, Mariquita.

En el momento en que el zumbido de abejorros se transformaba en una estruendosa ovación que intentó calmar en vano el presidente, Mariquita abrió los ojos y entonces vió que quien la arrastraba era el registrador de Almenar de doña Mencía. Leve inquietud coloreó su rostro, pero era tan grande su malestar físico que sólo pensó procurarse un poco de alivio y maquinalmente se dejó arrastrar por el tío de Ernesto Villanueva, viéndose sin saber cómo en el mismo despacho de abogados donde estuviera conferenciando con el señor Benítez a primera hora. Desplomóse sobre un sillón de terciopelo, mustio y sobado.

—¿Qué le pasa a usted, Mariquita, hija mía? — se inclinó a preguntarle el registrador con singular solicitud.

—¿Qué quiere usted que me pase? ¡Que estoy deshecha!

—Ha sido muy valiente; sin usted no hubiera podido salvarse a Ernesto.

—Pero... ¿usted cree que le he salvado?

—Indudablemente, criatura. Pero debe usted haber padecido horriblemente.

Una intensa emoción empañó los ojos del registrador de Almenar; era un hombre capaz

de comprender la tragedia de aquella pobre vida; lo que costaba la salvación de su sobriño a la valiente criatura.

—Espere un momento. No se mueva de aquí; voy a decir que le traigan un vaso de leche por de pronto y mientras se lo toma usted echaré una vista a la sala, por más que el asunto está terminado. Ahora hablará la defensa. Espéreme aquí; vuelvo dentro de un cuarto de hora.

A Mariquita se le iba efectivamente la cabeza, consecuencia de la debilidad, del cansancio, de la emoción; pero no perdió su raciocinio hasta el punto de no darse cuenta de que debía huir antes que el registrador volviese, si no quería verse expuesta a ser encontrada por los de La Mayora que ya debían estar buscándola como desatinados. Además, temblaba a la idea de verse ante Ernesto Villanueva y se horrorizaba al solo pensamiento de que el registrador se empeñase en llevarla con él a Almenar de doña Mencía. ¿Verse ella después de lo pasado frente a las intolerantes señoritas de La Cerda? Sólo el pensarlo la volvía loca de terror y de vergüenza. No tenía plan. Hasta el momento en que había prestado su declaración, todo su plan consistía en salvar a Ernesto; en lo que viniera después no se había atrevido a pensar. Únicamente se había dicho que debía contar para lo porvenir con sus propias fuerzas...

Renunciando a reparar sus energías se levantó del sillón sin esperar a que le llevaran el vaso de leche; bajó suavemente las majestuosas escaleras, oyendo frases como ésta a los ociosos que comentaban por descansillos, oficinas y corredores:

—Es asunto concluído.

—¡Buen testigo de descargo!

—La verdad es que ha sido valiente la chica.

—¿Y él, que se hubiese dejado condenar por no comprometerla?

—Está visto que el asesino debió ser el marido. A saber dónde estará ya el pájaro.

Mariquita pasó sin que sospecharan que había sido ella la protagonista del drama que comentaban. Cruzó el amplio y severo zaguán y se encontró en la calle del Coso, inconsciente de la hora en que vivía. No pensaba

más que en huir, en escapar a la oficiosa gratitud de los Villanueva, en desaparecer definitivamente de su mundo y de su sociedad entrando en un círculo donde nadie la conociese, ni pudiera sentir al mirarla el mal recuerdo de su pecado. Un taxi pasaba por delante de la puerta del Palacio de Justicia dirigiéndose a la cercana calle de Cerdán. Mariquita le hizo seña de que se detuviera, preguntándole:

—¿Sabe usted si sale o pasa para Madrid o Barcelona algún tren esta tarde?

—Creo que sí, señorita, pero no estoy muy seguro...

—Lléveme usted a la estación del Sepulcro.

Llegaron. Mariquita, febril, con las sienes golpeándole furiosamente y la cabeza mareada, sacó un billete de primera, en una taquilla. Ni sabía siquiera para dónde era; la empleada, sin preguntar, se lo vendió, juzgando que era para la estación de término al ver que ponía en la ventanilla una cantidad muy superior al importe de cualquier billete para alguna de las estaciones intermedias. Salió al andén, hizo una pregunta a un empleado...

—¿El expreso?... Dentro de unos ocho minutos está aquí, señorita.

¡El expreso! ¿Qué expreso? Mariquita no intentó siquiera averiguarlo. La cabeza se le iba; todo a su alrededor daba vueltas. Como pudo, se acercó a la cantina y pidió un vaso de café con leche que le sirvió amablemente una muchacha, muy calentito, muy aromático... Lo sorbió ávidamente, sintiéndose reaccionar en el acto. Compró un bizcocho para el camino, pagó y se alejó bajo la compasiva mirada de la cantinera.

—¡Pobre muchacha!.... Debe estar enferma...

Lo estaba, en efecto. Cuando algunos minutos después llegó junto al andén un tren jadeando como bestia cansada, Mariquita subió a un compartimiento de primera clase, en el cual viajaba solamente una señora con una doncella muy estirada, se quitó el sombrero y se tendió cuan larga era en el asiento. Ya no supo más de su viaje: el sopor de la fiebre se adueñó de ella. Despertó al ser sacudida suavemente, con delicadeza, por la señora an-

ciana que viajaba en su mismo compartimiento; el tren estaba parado y un rumor semejante al zumbido de las colmenas se percibía a la otra parte de la portezuela, mezclado al ajeteo del descenso, al ir y venir por los corredores cargados de maletines, sombreros, portamonedas y toda clase de bultos.

Mariquita abrió los ojos espantada y miró en torno, incapaz de coordinar una idea.

—¿Qué quiere usted? — dijo bruscamente, incorporándose, encendida y desgreñada, en plena calentura.

—Nada, hija mía: avisarla de que hemos llegado. Estaba usted tan dormida que temía no se diese cuenta de ello.

Mariquita fijó en la dama su mirada inconsciente.

—Es verdad. Muchas gracias, señora...

Se incorporó, dándose cuenta, aterrada, de que se encontraba seriamente indispueta. Dolíanle atrocemente todas las articulaciones, tenía la boca seca, los ojos cargados, el aliento ardoroso, las palmas de las manos ardiendo y los pies horriblemente fríos; la cabeza le dolía como si se la apretasen con cercos de hierro y dentro de ella sentía repercutir dolorosamente en su cerebro cada uno de sus movimientos por pequeños que fuesen, produciéndole sensaciones parecidas al golpeteo de un martillo. Fuertes escalofríos la sacudían y un dolor agudo le atravesaba los pulmones, al respirar. Aterrada, se caló el fieltro. Ni pensó siquiera en preguntar dónde estaba, pero al poner el pie en el andén se dió cuenta perfectamente de que no era aquella la estación de Atocha, ni el tren la había conducido a Madrid. Un momento después supo que se encontraba en Barcelona. ¿Dónde iría en una población que le era completamente desconocida? ¡Santo Dios, ella en Barcelona! ¿Dónde iría? Aunque después de todo si estaba enferma ya la llevarían al hospital y si no lo estaba ya se buscaría trabajo. Nadie se muere de hambre cuando se tienen buenos brazos y buena voluntad... Y como no hay mal que por bien no venga, en un instante de lucidez pensó que era mucho mejor que el azar la hubiese conducido a una ciudad donde ni remotamente pensarían los suyos en buscarla. ¿Quién había de pensar que Mariquita Mon-

león había ido a parar a Barcelona?

Salió al andén; se metió en un automóvil que iba atestado de viajeros y llevaba el rótulo de un hotel. Era completamente de noche. En las calles amplias e iluminadas, había ese loco movimiento que reina en las grandes urbes durante las horas en que oficinas, fábricas y talleres arrojan a la rúa, en busca de merecido y necesario solaz, el contingente ocioso de los empleados. Mariquita volvió a cerrar los ojos insensible a la magnificencia de las Ramblas y la alegría farandulera y alocada del Paralelo atestado de gentes que salían y entraban en las innumerables salas de espectáculos... Las luces, al herir su retina, le producían dolorosas sensaciones en el cerebro.

Quando el director de la fonda, al dirigirla una mirada de desconfianza, le preguntó si traía equipaje, Mariquita Monleón se desconcertó, aunque sin alcanzar en su bendita ignorancia el "porqué" de esta pregunta y de esta desconfianza. El empleado se quedó perplejo; el aire de Mariquita Monleón, muy distinguido, muy señorial, no era ciertamente para escapar a la penetración y al ojo experto de un director de hotel; pero en una grande urbe, los hombres de negocios no acostumbran a dejarse impresionar fácilmente y él sabía las seguridades que podía ofrecer una muchacha sola que no llevaba siquiera un maletín. Aquello olía a cita clandestina desde cien leguas y la señora dueña del hotel—un hotel de familia que gozaba merecida fama de moralidad—tenía dadas a sus empleados órdenes severísimas sobre el particular. Por un resto de simpatía hacia la bonita viajera, que parecía tan cansada el empleado se atrevió a decir tras ligera vibración:

—¿Tiene usted su cédula... o cualquiera otro documento de identidad?

—No, señor; no tengo ningún documento — declaró con gesto de profunda fatiga la muchacha.

—Entonces, señorita, yo lo lamento mucho, pero las órdenes que tengo son severísimas. Y yo no soy sino un pobre empleado. Crea usted que lo siento muchísimo, porque yo quisiera complacer a usted, pero...

Baluceaba el hombre, luchando con la incomprensión de la viajera que le escuchaba con los ojos muy abiertos, iluminados por el brillo febril. Al fin, Mariquita entendió.

—¿Quiere usted decir que no puedo hospedarle? — murmuró sin asombro, ni contrariedad.

—No, señorita, no puedo hospedarla. Crea que lo lamento...—siguió baluceando el hombre.

—Ya. ¿Y no podría usted dirigirme a cualquiera otro hotel o casa de huéspedes de confianza? Como usted ve, viajo sola y es la primera vez que estoy en Barcelona.

Había tal sinceridad y nobleza en todo el aspecto de Mariquita que el empleado, furioso consigo mismo y con su ama, se sintió súbitamente abochornado.

—Eso sí, señorita, con el mayor gusto.

Y escribiendo rápidamente una tarjeta con una dirección, la entregó a la muchacha.

—En este hotel la recibirán en seguida. Mientras usted va hacia allá, yo hablaré por teléfono con el dueño pidiéndole un cuarto para usted.

—Muchísimas gracias.

Y ya iba a marcharse Mariquita Monleón, cuando al oficioso empleado se le ocurrió una nueva pregunta.

—¿Debo dar su dirección si viene alguien a buscarla?

Mariquita se erizó de miedo al pensar en la policía.

—¡No! — exclamó vivamente. — Nadie debe venir a verme, porque a nadie conozco aquí; además, mañana mismo salgo para Madrid—mintió con audacia.

El empleado se inclinó despidiéndola. Estaba chasqueado; sin duda la muchacha no acudía a ninguna cita como él había supuesto.

Mariquita salió a la calle con el propósito de tomar un taxi y hacerse conducir a la fonda cuya dirección llevaba en la mano. Era una calle de travesía amplia y bien iluminada, pero tranquila. No vió pasar ningún "auto" y continuó andando hasta desembocar en otra calle, sin encontrar ninguna parada de automóviles. Entonces pensó que si no estaba muy

(Continuará).

El Sermón de la Montaña

Por EUGENIO SELLES

No le seguían los magnates, ni los delegados del César romano, opresores altivos en las ciudades y en los campos, y siervos sumisos en el palacio del gobernador de Judea.

No le seguían los sacerdotes del culto antiguo, simoníacos que convirtieron la casa de oración en lonja de traficantes.

No le seguían los centuriones y los legionarios que llevaban a las provincias las águilas del imperio más como aves de rapiña que como blasón del gobierno.

No le seguían los ricos, bien hallados con las riquezas que poseían contra la ley natural y la nueva, que hacen a los hombres hermanos y partícipes de los bienes como de los males de la tierra.

No le seguían los mercaderes que lograban su provecho de las vanidades mundanas, y nada podían esperar de la humanidad evangélica.

No le seguían la magnificencia del poder, el estrépito de las armas, el brillo de las veneras, el acocho de los logreros, la corte de los aduladores y ambiciosos que acompañan a los conquistadores de tierras o coronas.

Era un conquistador de almas, pobre y perseguido, y le seguían los que con anhelos secretos, sólo entrevistados en las austeridades socráticas, sentían la necesidad de un alma nueva para el hombre, apartada y desprendida de las toscuecladas materiales del paganismo.

Le seguían los pobres como él porque ellos padecían la injusticia de la desigualdad.

Le seguían los humildes como él, porque ellos padecían la injuria de la soberbia.

Le seguían los mansos como él, porque ellos padecían el azote de los osados.

Jesús los congregó en unión de los apóstoles, recogidos entre míseros trabajadores para santificar así el trabajo, mostrándolos a las gentes como instrumentos de la redención humana.

Y subiendo a la montaña, significación de las altezas morales de la doctrina que había de alejar al hombre de las bajezas y mezquindades de la tierra, les predicó aquel sermón sobrehumano, suma de las doctrinas evangélicas, catálogo de las virtudes cristianas, consuelo de las aflicciones del

espíritu, pacificación de las pasiones carnales y engendramiento del alma nueva de la humanidad.

Confortó a los perseguidos prometiendo la haratura de justicia.

Refrénó a los soberbios prometiendo la bienaventuranza a los pacíficos.

Realzó a los bajos y abatió a los altos enseñándoles que todos eran iguales ante el Padre celestial.

Condenó a los opresores, prometiendo a los mansos la posesión de la tierra.

Reprobó a los egoístas, prometiendo la misericordia a los misericordiosos.

Consoló a los pobres, enseñándoles el desprecio de las riquezas.

Y con aquellas palabras de dulzura y persuasión armas incruentas que pasan los corazones sin razgar la carne, y con aquella modesta túnica por manto imperial, y con aquella caña por cetro, Jesús consumó la revolución más profunda que se ha operado en la humanidad. No la revolución inútil que arranca a un tirano la corona para colocarla en la cabeza de otro tirano. Fue la revolución del espíritu, la que quitó a la bestia humana el trono de la tierra para dárselo al hombre purificado.

Los apóstoles se desparramaron por el mundo predicando el Evangelio. Los mártires entregaban el cuello a la muerte perdonando a sus verdugos y confesando a Cristo. Los fieles, acosados, se escondían en las profundidades de las catacumbas para elevar los corazones a la pureza de la nueva moral.

El cristianismo se propagaba y subía desde las hondonadas a las cimas de la sociedad, desde la plebe a los príncipes. No eran ya los pescadores de Galilea, no las bandadas de miserables y desvalidos que hallaban en él esperanzas de desquite para sus infortunios; no las turbas de chicuelos, acompañantes de todo bullicio y perseguidores de toda novedad; no los lisiados que le pedían curación; no las mujeres pecadoras que buscaban en la piedad cristiana disculpa a sus extravíos.

Le seguían los ricos, los altos, los poderosos, los príncipes, los reyes, los emperadores. Los po-

clerosos de la tierra se postraban ante el Hijo del carpintero nazareno, se abrazaban a la cruz, se convertían a su Iglesia, se hacían siervos de su Vicario, esgrimían sus espadas en su defensa, proclamaban su religión en sus estados, y perseguían a sus enemigos con la misma cólera con que los césares persiguieron a los primeros cristianos. ¡Ojalá nunca el cristianismo hubiera vestido púrpuras, ni llevado coronas, ni ceñido espadas! Su espíritu original se ha desvanecido y sus virtudes se han disipado entre las grandezas, compañeras de las pasiones mundanas. Las aguas frescas y cristalinas que salieron de aquel manantial se han enturbiado al pasar por las impurezas de la tierra.

¡Qué lejos están de su fuente purísima!

Por algo el Maestro llamaba a sí a los inocentes y quería acompañarse de los desvalidos. Para ellos era su amor.

¿Dónde está ya aquella sublime moral de la paz y la fraternidad entre los hombres, del perdón de las injurias, de la exaltación de los pacíficos, de la misericordia de los fuertes, de la resignación de los desventurados y del desapropio de los bienes terrenales?

Mírese a la sociedad del siglo actual y aún de los siglos pasados. Lleva el nombre de cristiana en la frente. Pero ¿quién encuentra el cristianismo en su corazón? Tiene la señal de la cruz. Pero ¿dónde está la señal del sacrificio? La virtud del Cristo que se sacrificó por la justicia muriendo en la cruz, para resucitar luego en el cielo, es alabada con cánticos y bendecida con rezos. Pero ¿cuántos la imitan?

Los imperios se fundan en la fuerza, como en los tiempos bárbaros. Y como en los tiempos bárbaros continúan las guerras contra la enseñanza del que predicaba la paz entre los hombres.

La idolatría del becerro de oro ha vuelto a los corazones. El mundo entero le levanta altares y le adora como el pueblo de Moisés.

El oro se lleva la fe, el amor y las oraciones de los vivos. Los goces de lo material acaban con los placeres puros del espíritu.

Por la extensión del comercio se mueven más guerras que por el honor de las naciones. Por la ganancia y la riqueza se rompe la paz, se corrompen las almas, se venden los cuerpos, se matan los hombres, se deshonoran las mujeres, se encrespan las pasiones, se endurecen los afectos, y todos se hacen egoístas, injustos y despiadados. Olvidan la parábola del rico avariento, cuyo corazón de metal fué a fundirse en el fuego eterno, porque "antes entrará un camello por el ojo de una aguja que un rico en el cielo".

En la redondez de la tierra, desde la mina profunda a las cumbres supremas, vencen el audaz al pacífico, el alegre al cultado, el fuerte al virtuoso, el intrigante al bueno, el rico al pobre y el vanidoso al modesto.

Bienaventurados los fuertes, porque ellos poseerán a tierra. Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos no llorarán. Bienaventurados los iracundos, porque ellos serán respetados de los mansos. Bienaventurados los injustos, porque ellos se llevarán lo suyo y lo ajeno. Bienaventurados los injuriadores, porque ellos serán perdonados. Bienaventurados los impuros del alma, porque para ellos serán los goces de la carne. Bienaventurados los que poseen porque ellos no necesitarán de la misericordia. Bienaventurados los incrédulos, porque ellos no serán engañados. Tal es la suma del evangelio práctico de la humanidad, catálogo de las virtudes eficaces para conducir a la gloria terrenal.

Si Jesús predicara otra vez su sermón de la montaña, ¿cuántos oyentes hallaría entre los millones de hombres que creen ser cristianos? Entre la moral presente y la de Jesús hay más distancia y más vicios que entre la moral de Jesús y la pagana.



Lecciones Eucarísticas

LECCION DE HUMILDAD

Jesús en el Santísimo Sacramento es un ejemplo de humildad. ¿Qué cosa más humilde que una hostia? Es casi el minimum de materia.

Y desde el momento en que esa hostia está consagrada, pierde su sustancia y sólo quedan los accidentes.

Sobre la cruz la divinidad se ocultaba, pero a lo menos aparecía la humanidad de Cristo. En el Santísimo Sacramento se ve-

lan la humanidad y la divinidad. ¡Doble incógnito!

In cruce latebat sola deitas,
At hic latet simul et humanitas (19).

S. Pablo, hablando de la Encarnación, decía: "Jesucristo se ha aniquilado a sí mismo... Se ha humillado a sí mismo (20)".

Jesús, consintiendo en hacerse Hostia, se abaja mucho más aún y toca la frontera extrema de la nada (21).

En el Santísimo Sacramento, Nuestro Señor tiene un modo de presencia **ilocal**, porque a diferencia de nuestros cuerpos de los cuales cada parte ocupa un lugar especial en el espacio. El está presente todo entero —a la manera de los espíritus— en cada parte y en cada punto de la Hostia (22).

No por eso la humanidad eucarística deja de conservar una vida perfectamente real, puesto que el alma está unida al cuerpo, y la divinidad a los dos.

El P. Lahousse, S. J., en la parte eucarística de su Tratado de los Sacramentos, hace esta exposición doctrinal: "Hay razones positivas para creer que la vida sensible de Cristo en la Eucaristía está suspendida... Su presencia es **ilocal**. Por el hecho mismo de que Cristo toma el estado eucarístico, no solamente no tiene ninguna extensión local, sino que también está **naturalmente** privado de las funciones naturales; no puede ya **naturalmente** (23) obrar sobre sí mismo o sobre las demás cosas, ni sufrir su influencia; por consiguiente, no puede **naturalmente**, ni moverse, ni en el

mismo ser movido, ni ver, ni ser visto, ni ejercer ninguna operación sensitiva o vegetativa, ni ejercitar ningún sentido natural del cuerpo. Se parece a un hombre muerto, de tal manera que se le podrían aplicar las palabras que la Sagrada Escritura dice de los falsos dioses: Tienen boca y no hablan, ojos y no ven, oídos y no oyen.

¡Qué estado de humillación voluntaria (24)!

Señor, yo vengo a Tí... Hazme conocer tus caminos... "Condúceme a la verdad e instrúyeme (25)".

Cerca de tu Corazón, querido Jesús, la enseñanza es **directa**.

• "Que Moisés no me hable ni ninguno de los profetas; pero Tú sí háblame, Señor Dios mío, Luz de todos los profetas y Espíritu que los iluminas. Sin ellos Tú sólo puedes compenetrar toda mi alma de verdad; pero sin Tí, ellos nada podrían hacer.

Su lenguaje es sublime, pero si Tú te callas, no caldea el corazón.

Ellos obran por de fuera, pero Tú iluminas e instruyes los corazones.

Sus palabras resuenan en los oídos, pero Tú abres la inteligencia.

¡Qué no me hable pues Moisés; sino Tú, Señor Dios mío, verdad eterna, háblame (26)!"

¡Cuántos libros hemos leído! ¡Cuántos oradores hemos escuchado! Al cabo de algunos años, cómo cansa escuchar a esos profesores de la sabiduría, grandes y pequeños! ¡Silencio, oradores! ¡Tiene la palabra el Verbo!

SOLO

Jabón San Luis

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.

Agustín Castro & Cía.

“¡Feliz aquél a quien la verdad instruye por sí misma!

Con frecuencia experimento un gran hastío a fuerza de leer y de escuchar. En Tí está todo lo que deseo.

Que todos los doctores se callen, que todas las criaturas guarden silencio: ¡háblame Tú sólo (27)!

¡Tú eres el primero! “Yo soy el alfa y el omega, el primero y el último, el principio y el fin (28)”.

Jesucristo “es antes de todas las cosas y todas las cosas subsisten en El... El es el principio (29)”.

Cuando los fariseos le preguntan: “¿Quién eres Tú?”, Jesús responde: “Yo, que os hablo, soy el principio (30)”.

Maestro divino, Tú estás detrás de la puerta dorada del sagrario, dándome las grandes lecciones de la vida, enseñándome toda virtud.

La primera escuela de santidad es manifiestamente la iglesia.

Tan cerca está Jesús que podría reanudar con nosotros el diálogo que tuvo en otro tiempo con el ciego de nacimiento.

“Jesús le dijo: ¿Crees en el Hijo del hombre?

—¿Quién es, Señor, para que crea en El?

Jesús le responde: El que te habla, el mismo es (31)”.

Se puede repetir con un autor moderno: “Hay muchos paisajes que no tienen encanto, sino por el campanario que los domina... Es necesario conservar las iglesias, aun cuando no fuera sino como efecto de paisaje”, por razones de estética.

¡La iglesia es algo más que eso! Es un

asilo sagrado. Barrés lo ha reconocido así en “La Grande pitié des églises de France” y Mr. Henri Lavedan nos ha dejado estas notables palabras: “La iglesia es indispensable, necesaria. La iglesia tiene esto de admirable, que de ella salimos siempre mejores o menos malos. Sí, bien podemos no hacer otra cosa que entrar, sentarnos dos minutos y mirar simplemente en torno nuestro: el milagro eterno se opera; el silencio habla.

Esos confesionarios donde no entramos nos arrancan sin embargo, a distancia, girones del “mea culpa”.

Los reclinatorios, de donde nos apartamos con orgullo, hacen que nuestros pensamientos se arrodillen.

Esos muros, esos pavimentos, esas bóvedas impregnadas de tanta piedad, de tantas elevaciones del espíritu, de tantos votos y suspiros del corazón, de tantas esperanzas y bendiciones, al grado que parecen destilarlas por todos sus poros, nos arrojan sobre los hombros y hasta el fondo del corazón su suerte bienhechora; y por endurecidos que estemos en el desorden, hay una dulzura profunda en sentirnos cristianos, siquiera sea por la herencia de la raza”.

—:—

Entra pues, hermano mío, en la iglesia donde desde lo alto de la cátedra sagrada han caído sobre los hombres los consejos de la resignación, del valor y de la pureza; donde, para enseñarte el bien, no tienes más que mirar al sagrario en el cual reside en persona el Maestro que te habrá de enseñar todas las virtudes...

Sanción y Educación

Cuando un pueblo permanece indiferente ante los desmanes, ante la corrupción y sobre todo, ante el escándalo social, se puede decir que ha llegado al último peldaño de la degradación.

Porque la ausencia de sanción social, es el signo característico de la decadencia

de los pueblos, es la transacción con el vicio y el desorden.

La justicia legal castiga al delincuente que hurta los bienes materiales y al criminal que derrama la sangre del hermano; pero esos juicios no alcanzan sino a lo pautado en los códigos penales; y hay otros hechos

más dañinos que el hurto y el crimen: cierta corrupción de las costumbres, que por su naturaleza misma no cae bajo los códigos y por esto el instrumento legal ha de suplirse por la enseñanza y la sanción social.

¿Cómo se logrará? Haciendo sentir que ciertas faltas y ciertas posiciones no son aceptadas por la gente honesta. Esto reprimirá a muchos, a otros los salvará y por sobre todo, será una fuerza poderosa para detener a no pocos en el camino que puede ser de perdición o del desorden.

Entre esos males está el divorcio y la unión posterior contra la Ley de Cristo; pero si se mantiene una línea de conducta protestando contra quien así procede, indudablemente que muchas familias se salvarían, los esposos serían más cuidadosos de sus hogares y las esposas mejor cumplidoras de sus deberes.

Cuántos hogares se hubieran salva-

do, cuántas familias organizadas no hubieran sufrido en su regular marcha, cuántas jóvenes esposas hubieran sido felices en medio del matrimonio cristiano y cuántos esposos no tendrían hoy una posición regular en la sociedad, si se hubiera procurado hacer sentir, en especial a la mujer, la posición falsa del divorciado que contrae — a pesar de la indisolubilidad del matrimonio cristiano — nuevo ligamen; si se hubiera asentado el principio de sana y caritativa sanción social. La mujer hubiera dicho: “¿yo divorciada?” jamás. Y hubiera sido freno y enseñanza. ¿Yo divorciado? ¿Mis hijos sin padre? ¡nunca! Y hubiera sido la salvación de la familia.

El mal arraiga en nuestros pueblos y hoy por hoy uno de los medios para impedir su progreso es el hacer ver que tal situación la reprueba la sociedad cristiana.

“Ave María”.—Antigua.

(De “Acción Social Católica”, Managua).

Doña Adela Huete de Sáenz

Profundamente impresionada está nuestra sociedad por la muerte de la muy querida y apreciada señora doña Adelita Huete de Sáenz. Dama sumamente inteligente y bondadosa, su corazón generoso estaba abierto para sentir con sus amigos los dolores de esta vida; para su delicado corazón no le era indiferente la tristeza de los pobres a quienes ayudaba con su mano generosa.

Revista Costarricense tuvo el honor de publicar dos preciosos artículos suyos y no fué ella la que nos los trajo, era tan humilde que no los creía de ningún mérito. Una amiga nuestra que comprendió su valor literario se sintió feliz cuando pudo obte-

ner el permiso de enseñármolos para ver si los encontrábamos dignos de publicarse.

Mucho la apreciamos y sentimos verdadero cariño por ella, tan simpática, tan cariñosa, tan fina y siempre tan ecuánime en su manera de ser.

Como esposa fué un modelo y como madre deja un inmenso vacío en el corazón de sus hijos. Enviamos nuestro más sentido pésame a su apreciable esposo, a sus queridos hijos, a su hermana Doña Emilia Huete de Sáenz, sobrinos y demás miembros de la familia doliente.

Rogamos enviar muchas oraciones por el eterno descanso del alma de doña Adelita.

Observaciones de Mamá Isidora

Cuando aprendo algo me parece que cumplo un deber, aunque simple y sencillo, en transmitírselo a ustedes. Recibo muchas cartas de lectoras agradecidas por este afán mío de ser útil a mis hermanas.

¿Saben ustedes cuáles son los países más civilizados de la tierra? Puede decirse que son Holanda (ocho millones quinientos

mil habitantes). Suecia (seis millones ciento cuarenta mil habitantes), Dinamarca, (tres millones setecientos cincuenta mil), Noruega (casi tres millones), y en quinto lugar, Bélgica, con ocho millones trescientos treinta mil habitantes.

En estos países no existe ningún alfabeto, no es casi necesario, en ningún ca-

so, la intervención de la policía; no hay lepra, ni viruela; no hay vagancia, ni mendicidad; y finalmente, hay libertad, justicia y otras cosas que tanto faltan en los demás.

En Holanda, Suecia, Dinamarca y Noruega disminuye año tras año la población carcelaria, y un ladrón o un asesino es algo raro.

Ciertas enfermedades, para no citar otras me referiré a la lepra, son allí desconocidas y para estudiarlas hay que ir a otros países. También es singular la dedicación que se pone en la profilaxis de ciertas enfermedades como las paperas, la escarlatina, el sarampión, porque todos los habitantes se preocupan cuando por desgracia se registra algún caso de que todo contagio sea absolutamente imposible.

Como se ve las naciones más civilizadas del mundo no son ni las más pobladas

ni las más poderosas militarmente, y nos brindan en todos los órdenes de la vida grandes lecciones que ojalá aprovecharíamos en los demás países, porque el ideal es que el mundo entero progrese y se redima de sus peores calamidades.

VERMIFUGO LOMBRICIDA

Preparación que sabe a miel

Eficaz para las lombrices y parásitos intestinales

DE VENTA EN LA

BOTICA "LA VIOLETA"

RECETAS DE COCINA

Sufle de Bacalao.—Se escoge bacalao salado de buena calidad, que tenga bastante posta; se deja la víspera en agua para desalarlo, al día siguiente se desmenuza bien sacándole cuidadosamente las espinas, se pone a cocinar en poquita agua hasta que esté suave y seco. Se hace una salsa blanca muy espesa, se mezcla con el bacalao y se le agregan dos yemas crudas, se mezcla y se prueba para saber si tiene buen gusto; se baten las dos claras a punto de nieve y se mezclan despacio con el bacalao, se echa esta preparación en una fuente que resista el fuego untada de manteca y se mete al horno caliente y se deja hasta que esté dorado, se saca del horno y se adorna con perejil.

Crema de maíz para días de vigilia.—Se fríe en una cucharada de manteca una cebolla finamente picada, cuando está suave, sin dorarse, se le agregan cuatro tomates lavados y partidos en cuatro y un cucharón de agua caliente, sal y pimienta, se tapa y se deja hervir hasta que el tomate esté suave, entonces se cuele en un colador bien fino; una libra de masa de maíz molida bien fina, con dos dientes de ajo se bate en un poco de agua fría y se cuele en un colador bien fino; se mezcla la masa colada con los tomates, se le agrega una

cucharada de manteca y dos huevos batidos sal y pimienta y se pone a cocinar meneándola constantemente hasta que la masa esté bien cocinada; si se ve muy seca y aún no está cocinada se le agrega más agua caliente, meneándola para que no se pegue. Se deja espesa al gusto de cada uno.

Crema de cacao.—Se pone a hervir una botella de leche; se baten 3 yemas con un cuarto de libra de azúcar hasta que estén espumosas, se les agrega la punta de un cuchillo de azúcar y la tercer parte de un paquete grande de Maizena Druyea, batida en un poco de leche fría, cuando la leche hierve se va agregando poco a poco al batido, y batiendo constantemente, luego se pone el fuego, meneándolo constantemente hasta que hierva bien, se retira del fuego, se deja enfriar meneándola para que no se le haga nata; se echa en los platitos de postre. Se ponen a hervir dos vasos de leche con dos tabletas de cacao Milán y azúcar al gusto se baten dos yemas aparte y cuando la leche hierve se agregan poco a poco a las yemas y se vuelve a poner en el fuego meneándola constantemente para que no se corten las yemas, se retira del fuego, se prueba para saber si tiene buen gusto y se bañan con esta crema los platitos ya preparados. Se sirven bien fríos.

Dr. Ernesto Bolaños A.

Médico Cirujano

Especialista en las enfermedades de la
Nariz, garganta y oídos

Despacho: antigua Clínica de Figueres
contiguo al Dr. Corvetti
de 10 a 12 a. m.

TELEFONO 2400

Dr. Francisco Bolaños A.

Médico y Cirujano

Especialista en

Ginecología y Obstetricia

Oficina: en el Paseo de los Estudiantes
50 vs. al Norte de la Botica Astorga

TELEFONO 2963

Dr. EDWIN FISCHEL R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad de
Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la Nueva
Clínica Dental del Dr. Max. Fischel.
50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono 3105

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHEL, Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

Consultorio Optico

"Rivera"

EXAMENES CIENTIFICOS DE LA VISTA
LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central

Esquina opuesta al Mercado

PREPARESE PARA EL FRIO DEL
VERANO

En esta tienda encontrará usted las
mejores

Cobijas de Lana

y las más baratas

Dr. G. Quirós Quirós

MEDICO OSTEOPATA

(De la Universidad de Karsville, Missouri)

SU OFICINA CONTIGUO AL TEATRO
VARIEDADES, LADO NORTE

Horas de consulta: DE 10 a 12 DE LA MAÑANA
DE 2 a 5 DE LA T.RDE

TELEFONOS

OFICINA 2716 :: HABITACION 2787

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131

SUPLICA

Suplicamos a los suscritores que se fijen en la numeración de las revistas para verificar si les falta algún número. En Enero y Febrero salieron en cada mes dos números dobles, correspondiendo: Primer No. de Enero 360 - 361 Segundo No. de Enero 362-363. Primer No. de Febrero 364-365. Segundo No. de Febrero 366-367. Primer No. de Marzo 368-369. Tercer Domingo de Marzo, No. sencillo 370. Cuarto No. de Marzo, sencillo 371.

Avisamos a los suscritores que tendrán que pagar el valor de los números que reclaman cuando no ha sido olvido del repartidor, pues a veces los pierden y no es justo que seamos nosotros los que perdamos.

PROBLEMAS DE SALUD

Dr. Jas. W. Barton, Toronto, Canadá.

Aceite de Hígado de Bacalao para curar Ulceras Crónicas en la Piel

Es inexplicable que algunas veces tardan tanto en sanar las úlceras de la piel. En determinados casos ha sido posible estimular las úlceras crónicas a sanar tomando lactato o gluconato de calcio conjuntamente con un cloruro preparado especialmente.

La vitamina D que se encuentra en el aceite de hígado de bacalao ha curado una infección crónica en un hueso, que es la enfermedad llamada osteomilitis. Se raspa bien la parte mórbida del hueso y en la cavidad que resulta se echa aceite de hígado de bacalao. Fue, pues, natural que los doctores, especialmente los dermatólogos, lo ensayaran en úlceras crónicas en la piel.

Los doctores James R. Driver, G. W. Brinkley y Maurice Sullivan, de Cleveland, Ohio, describieron su ensayo en la revista "Urological and Cutaneous Review" (Revista urológica y cutánea). "Después de ensayar varias fórmulas de unturas para aplicar a las úlceras que tardaban mucho en sanar, se encontró eficaz la de 88 por ciento de aceite comercial de hígado de bacalao y 12 por ciento de cera blanca. La cera evita que la venda absorba con demasiada rapidez el aceite y cuando se quita queda pegada, de modo que no se dañe la superficie que está granulándose o sanando.

Una generosa cantidad de la untura, por lo regular de un cuarto de pulgada de

espesor, se unta en un pedazo de gaza o muselina y sostiene en su lugar con una venda. Así se proporciona calor y humedad a la úlcera.

La primera aplicación de la untura de aceite de hígado de bacalao y cera blanca activa la úlcera (ya no es indolente) de modo que suelta más pus y suero de sangre (la parte líquida). La úlcera asume pronto una apariencia rojiza, clara, sana y se nota el desarrollo de la piel nueva en la superficie del hueso desde las orillas de la úlcera. Cuando se nota esa condición, se cambia el emplasto solamente cada 4 o 5 días (no diariamente), limpiando el hueso de la untura con algodón o gaza con extremo cuidado de no lastimarlo. Si se nota pus en la piel nueva formada en las orillas de la úlcera, se lava con agua y jabón para evitar que se infecte.

Pictorial Review

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

TIENDA DE DON NARCISO